

## **EL ORBE DE CUARZO AZUL**

LA CUEVA DEL DRAGÓN – NARRATIVA FANTÁSTICA

**jordi@jordicasas.xyz**

**www.jordicasas.xyz**

EL ORBE DE CUARZO AZUL- 2001

Copyright © 2023 Jordi Casas Bolet

Diseño, maquetación y rotulación: Jordi Casas Bolet

Ilustración de la cubierta: Jordi Casas Bolet

Los derechos de este libro quedan reservados exclusivamente a su autor.  
Puede dirigirse a él para solicitar autorización si desea utilizar alguna  
parte de su contenido.

Impreso bajo demanda por Amazon

# **EL ORBE DE CUARZO AZUL**

**JORDI CASAS BOLET**

**La cueva del dragón**

(Narrativa fantástica)

A mi pequeña Miquela:

Eres la verdadera Nikky Wylar: El origen  
y el final de todo. Solo que entonces  
no lo sabia.

Te quiero

El mejor camino a seguir  
es aquel que el corazón te manda recorrer.

--El autor--

## NOTA DEL AUTOR

Este es el relato que dio origen a la novela corta: *LA PIEDRA DE LA CREACIÓN*; el primer y, por el momento único título de las aventuras de la incorregible elghar pelirroja Nikky Wyler, pero no la primera vez que aparecía en una de mis novelas o relatos. El concepto de los elghars y de la pelirroja en particular apareció por primera vez en mi primera novela: *Forjado en lágrimas*. Espero que muy pronto, uno de mis personajes preferidos vuelva por sus fueros; de hecho, es una de las protagonistas en el segundo volumen de las Crónicas de Addwin Azerh-Barath: *Lejos queda el amanecer*, que muy pronto estará disponible.

Gracias, querido lector, por dedicarme tu tiempo.

Atentamente:

Jordi Casas Bolet

## NIKKY WYLER

El sendero que recorría a lomos de mi fiel caballo galhurio ascendía pronunciadamente por la escarpada montaña y atravesaba la abrupta y espesa vegetación, dejándome entrever muy poco de cuanto se alzaba lentamente ante mí. El calor era húmedo e insoportable, y por ello sudaba como un cerdo al que llevan directo al matadero, sin posibilidad alguna de indulto ni de perdón. Era tan denso el follaje que me rodeaba que ni una brizna de aire lograba acariciar mi rostro; lo único que lo hacía eran las ramas de los arbustos que me sacudían y arañaban como látigos desbocados desde todos los flancos y contra todo mi cuerpecillo.

El sol de primavera brillaba sobre mi cabeza con una intensidad digna de verano; lo contemplé con admiración mientras suspiraba de placer y dejé que sus rayos acariciasen mi rostro y mi cabello, agradeciendo a la vez a mi diosa Fortuna que me entregara como don el placer de sentirme libre. No me molestaba el intenso calor ni la humedad, ni siquiera cuando saqué un pañuelo de uno de los bolsillos de las mallas rojas que lucían mis piernas y me sequé el sudor con él. Tampoco maldije como los humanos suelen hacerlo al sacar la cantimplora de calabaza de mis alforjas y contemplar que se hallaba medio llena. Lo cierto es que ignoraba si tendría suficiente en mi viaje montaña arriba o si, por el

contrario echaría de menos cada gota que pudiera malgastar. Pero como elghar que soy, nunca me he preocupado por lo que puede depararme el futuro y siempre he vivido el momento, sin preocuparme por el mañana ni por lo que el destino me pueda deparar.

Perdonad mi descortesía, todavía no me he presentado. Mi nombre es Nikky Wyler y como bien os acabo de decir soy de raza elghar. Para todos aquellos que no estéis familiarizados con las principales características de los miembros de mi raza os diré que mido alrededor del metro y medio de estatura; poco más o menos la media de cualquier elghar que se precie, tanto masculino como femenino. Mi piel luce un tono intenso y tostado que poco tiene que ver con el que podéis tener vosotros los humanos, y soy pelirroja, con divertidos tirabuzones que ondean por encima de mis hombros como serpientes al son de una flauta galhuriana. Años atrás, en mi juventud lo llevé mucho más largo, pero cierto día me “metieron” en un embarazoso lío que ya os contaré en otra ocasión si surge la oportunidad, y desde entonces lo luzco mucho más corto para evitar sorpresas no demasiado agradables.

Mis orejas, como elghar que soy y debido a mi proximidad sanguínea con los elfos están terminadas en punta; algo que los humanos han contemplado siempre con visible aprehensión (no entiendo muy bien por qué, la verdad) aunque según he visto a lo largo de mis viajes, los humanos tienen tendencia a desconfiar de todo aquello que escapa a su peculiar visión de, digamos, normalidad. Y mi rostro está surcado por unas pecas pardas que juguetean alrededor de mi nariz, que no pocos humanos han calificado de “tan seductoras como mis piernas”, expresión que no se exactamente qué significa, ya que los humanos sois tan extraños...

Tengo ochenta años nada más; lo que equivaldría más o menos a dieciocho o diecinueve para vosotros, y de ellos he invertido la mayoría en hacer lo que un elghar encuentra



## EL ORBE DE CUARZO AZUL

más divertido y apasionante en la vida: viajar por el mundo, vivir aventuras y adentrarnos por lugares como el que en aquellos momentos atravesaba; lugares donde nunca antes había estado y al que quizá pasaría tiempo, antes de regresar.

Si queréis os hago un breve resumen de por qué me hallaba allí, bajo aquel sol de justicia y donde parecía improbable encontrar otra alma en kilómetros a la redonda, para mí no es molestia hacerlo; en absoluto ya que me encanta contar historias: todo empezó hace sesenta días, cuando la diosa Fortuna guió mis pasos hasta la pequeña ciudad de Asten-Ghar, en el poderoso reino de Asthroth. Durante mi breve estancia en una de las varias posadas de la ciudad; digo breve porque me echaron humillantemente de más de una de ellas, solo porque encontraron ciertos objetos pertenecientes a los dueños de sus respectivos establecimientos. En mi defensa y en su momento ya alegué que los bolsillos de mis calzones son mágicos y en ellos se materializan los más variopintos objetos que os podáis imaginar, pero claro, no me creyeron. Prefirieron acusarme de ladrona y perseguirme como si de una delincuente me tratara por todas las callejuelas del casco más antiguo. Pues como os decía, durante mi estancia allí escuché de boca de un anciano una apasionante historia que contaba a unos niños, sentados en el suelo en un rincón de la taberna y bajo el resplandor de una antorcha que narraba la existencia de una piedra mágica capaz de realizar todos los deseos. Decía la leyenda que aquel pedazo de cuarzo de tonalidad azul era el vínculo entre los cinco elementos que los dioses utilizaron para crear el Universo eones atrás (ignoro que es un eon, pero sueña prometedor, ¿no creéis?) Como iba diciendo, los cinco elementos: la Tierra, el Fuego, el Metal, el Agua y el Aire son los eslabones que se utilizaron para crear el Universo, y el *Orbe de Cuarzo Azul*, que así se llama el tesoro máspreciado del que he oído hablar hasta ahora, mantiene los cinco elementos unidos en perfecta sincronía cósmica. La verdad es que no acabo de comprenderlo del todo; suena demasiado

## EL ORBE DE CUARZO AZUL

esotérico para que alguien como yo lo entienda, pero lo que no se puede negar es que la posibilidad de encontrar un tesoro semejante está por encima de tales nimiedades. Creo recordar que el anciano comentó algo de que el *Orbe de Cuarzo Azul* fue concebido bajo la influencia del Bien, pero con el consentimiento del Mal; no se por qué cuestiones del Equilibrio entre ambas naturalezas, paparruchas que para mí apenas tienen sentido. Y que las fuerzas de la Oscuridad llevaban milenios tratando de encontrarla, ya que su poder es tal, que podría llegar a desestabilizar el frágil equilibrio entre ambas fuerzas y quizá decantar excesivamente la balanza hacia una de ellas.

Por lo que yo había oído de labios de aquel anciano, el Orbe fue escondido en un templo secreto, en algún lugar de aquellas montañas; en una zona inaccesible para las fuerzas del Mal. A pocas millas al sur de las lagunas de Leeren y custodiada por trampas, magia y seres de ultratumba. No llegué a comprender esa parte del relato sobre la dualidad entre el Bien y el Mal y la necesidad de mantener el Orbe en su lugar sagrado para garantizar la continuidad del Universo, mas me maravilló la aventura que significaría adentrarme en aquel basto lugar y quizá llegar a encontrar el Orbe y contemplarlo como la pieza única que era... ¿Os imagináis que pudiera encontrarla? ¡Sería grandioso y... Menuda aventura!

El sendero se fue estrechando a medida que avanzaba por él, y los troncos de decenas de pinos, fresnos y abedules que lo flanqueaban se hallaban peligrosamente inclinados sobre mi cabeza, talmente de un momento a otro fueran a abalanzarse sobre mí, quizá para bloquearme el paso o levantarme por mis hombros y lanzarme como si del proyectil de una catapulta me tratara. Avanzando con dificultad, la luz del sol fue disminuyendo progresivamente, hasta que los rayos de tan magnífico astro apenas lograron atravesar el natural escudo vegetal. Fue extraño, pero la temperatura, en vez de suavizarse debido a la sombra y a la

## EL ORBE DE CUARZO AZUL

menguante luminosidad, aumentó varios grados, volviendo el aire casi irrespirable y bochornoso.

Continué adelante sin detenerme, pero aminoré el paso para permitirle a mi caballo asentarse bien en el dificultoso terreno lleno de piedras y cascotes sueltos, no fuera que tropezara, se partiera una pata y nos quedáramos allí perdidos, sin posibilidad alguna de regresar a la civilización. Decenas de pájaros trinaban alegremente en las copas de los árboles y varias ardillas correteaban juguetonas por las ramas sobre mi cabeza, a la par que un par de conejos invadieron el sendero para, inmediatamente ocultarse de nuevo entre el follaje.

Cerré los ojos ligeramente y respiré el aire de la fronda, permitiendo a su vez que el maravilloso perfume del bosque se apoderara de mi fino olfato. El olor a enebro y romero acarició mi alma desde todos los lugares espirituales posibles, y el aroma del musgo no tardó en sumarse a ellos. Siempre me han gustado los bosques, sobretodo por su tranquilidad y su contradictorio movimiento. Nunca permanece silencioso; siempre puedes escuchar algún animal, por pequeño que sea merodear por los alrededores. Reconozco que necesito sentirme rodeada de gente y satisfacer así mi notable sociabilidad. Necesito hablar; contar historias y a la vez, escucharlas de otros para así repetirlas al llegar el momento. Conozco multitud de leyendas de todos los confines de Ghrehis y nunca me canso de escuchar de nuevas. Sin embargo, al hallarme en pleno bosque me dejo llevar por la parte de mi naturaleza que pertenece a los elfos y es entonces cuando presumo de haber hallado aquella paz de espíritu que tantos clérigos y sacerdotes pregonan que hallarás si te haces fiel a su religión. La única diosa a la que rindo culto es a mi diosa Fortuna y tengo que añadir que no le rezo demasiado a menudo. Simplemente me dejo llevar, como las hojas de los árboles a merced del viento al llegar lentamente el otoño, o las velas de un veloz navío al hincharse y crujir sus vergas al adentrarse por mares y océanos lejanos y quizá desconocidos.